

Historia del arte y universidad
 Momentos clave en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1915-1986)
 Carla García, Ana Schwartzman
 Boletín de Arte (N.º 15), pp. 51-57, septiembre 2015. ISSN 2314-2502
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/boa>

HISTORIA DEL ARTE Y UNIVERSIDAD

MOMENTOS CLAVE EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE
LA UBA (1915-1986)

HISTORY OF ART AND UNIVERSITY

KEY MOMENTS IN THE SCHOOL OF PHILOSOPHY AND LITERATURE OF THE UNIVERSITY
OF BUENOS AIRES (1915-1986)

Carla García

carlagarciaolivieri@gmail.com

Universidad de Buenos Aires | Universidad
Nacional de Tres de Febrero | Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas | Argentina

Ana Schwartzman

ana.schwa@gmail.com

Universidad de Buenos Aires | Universidad Nacional
de Tres de Febrero | Argentina

Recibido: 10/04/2015 | Aceptado: 23/07/2015

RESUMEN

Este artículo recupera los recorridos cardinales de la historia del arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, considerando el período previo a la creación de la carrera específica en el año 1963 y las posteriores instancias de cambios y reajustes de contenidos en relación a contextos políticos concretos e influjos de figuras emergentes. Nuestra principal documentación la constituyen los programas de estudio, que permiten conocer los procesos de selección y abordaje metodológico de los contenidos y temas en el ámbito académico, y señalar los supuestos conceptuales que rigieron en la concepción de la disciplina Historia del Arte desde la Universidad.

PALABRAS CLAVE

Universidad de Buenos Aires, historia del arte, programas de estudio, Julio Payró

ABSTRACT

This article retrieves the cardinal paths of art history at the School of Philosophy and Literature of the University of Buenos Aires, considering the period before the creation of the specific course in 1963 and the subsequent instances of changes in content and readjustments related to political context and influence of emerging figures. The study programs constitute our main documentation as an analytic tool that allows us to study the selection process and methodological approach of contents and topics in the academic field and point out the conceptual assumptions that ruled over the conception of art history as an academic discipline.

KEY WORDS

University of Buenos Aires, art history, programs of study, Julio Payró



Esta obra está bajo una Licencia Creative
Commons Atribución-NoComercial-
SinDerivar 4.0 Internacional.

La creación de la carrera Historia de las Artes, en 1963, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), marcó un momento clave en la institución y en el largo recorrido de la disciplina. Desde el año 1915, Historia del Arte funcionó como materia autónoma dentro de la carrera de Letras y estuvo sujeta, durante casi cincuenta años, a modificaciones de contenido que dependían del profesor responsable de turno. Sin embargo, con la creación de la carrera, en 1963, el cambio no fue definitivo y se realizaron modificaciones sucesivas, la última fue en 1986 (que continúa hasta la actualidad) y modificó el nombre de la carrera al nombre de «Artes» con tres orientaciones diferentes: Artes Plásticas, Artes Combinadas y Música.

Sobre la base de un escenario tan complejo, en las siguientes páginas se propone un recorrido focalizado en los programas de estudio de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras antes y después de la creación de la carrera homónima, entendiendo a éstos como documentos fundamentales que permiten conocer los procesos de selección y abordaje metodológico de los contenidos en el campo académico y, asimismo, que dan cuenta del desarrollo histórico de una formación discursiva en el tiempo (Foucault, 1983).

Esta perspectiva, privilegia el estudio de las disciplinas dentro de las instituciones que participan de su profesionalización, a partir de selecciones o de omisiones que, al mismo tiempo, conciernen a cuestiones políticas más amplias (De Certeau, 1985). Por ello, la mirada resulta útil para visualizar un mapa aproximado de la construcción de los contenidos de la carrera de Artes desde sus orígenes y para reflejar sus antecedentes, poniendo de relieve los momentos y las figuras clave, así como los supuestos conceptuales que rigieron la concepción de la disciplina Historia del Arte y que contribuyeron a la construcción de sus discursos historiográficos.

En el marco de este trabajo, nos interesa el estudio de la conformación del discurso disciplinar en la UBA, ya que en la Argentina esta institución fue clave para la consolidación discursiva de la disciplina y para la definición de las prácticas profesionales que, a principios de este siglo, se afirmaron y se multiplicaron.

LOS INICIOS DE HISTORIA DEL ARTE EN LA UBA

Si bien desde la primera década del siglo XX aparece en los documentos la figura de Carlos Zuberbühler en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA –personalidad vinculada a la creación de una materia de Historia del Arte (Espantoso, 2013)–, los primeros programas de los que disponemos corresponden a la gestión de Camilo Morel, responsable a cargo de la materia en el marco de la carrera de Letras entre los años 1915 y 1921.²

En los años iniciales, su programa incluyó una selección concreta de temas sobre la historia del arte universal relacionados, particularmente, con el período medieval y renacentista, al que se le añadieron temáticas vinculadas a la pintura del siglo XIX. A partir de 1918, el programa comenzó a adoptar un enfoque cronológico circular que se completaba anualmente, es decir, que comenzaba con los orígenes primitivos del arte y que llegaba hasta el arte romano; al año sucesivo, retomaba en la Edad Media y culminaba, al año siguiente, con el renacimiento. Luego, el ciclo volvía a iniciarse con las producciones primitivas. En estos documentos, la bibliografía señalada en la materia que comenzó a incluirse desde 1919, apuntaba a textos clásicos de carácter general, como los de André Michel (1906), Roger Peyre (1894) y de José Pijoan (1916).

En 1923 Jorge Cabral fue titular de la materia,³ quien desde 1924 fue director del Gabinete de Historia del Arte creado en el mismo año, a instancias del entonces rector Ricardo Rojas, con el propósito de conservar y de organizar la colección de diapositivas, de calcos, de estampas y de otros objetos del material didáctico (Facultad de Filosofía y Letras, 1924). Jorge Cabral, luego de iniciar sus estudios en la Facultad de Derecho, se abocó a los estudios históricos y obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Letras (UBA). Tanto en su producción escrita como en la enseñanza manifestó un conocimiento sobre el arte y publicó trabajos en los que se incluían aspectos de la cultura, de la música y de las letras. Dedicado, también, a la educación media, publicó textos sobre la enseñanza de la historia universal en las escuelas. Fue un defensor del reconocimiento de las producciones artísticas precolombinas y americanas, y ejemplo de ello son sus «Conferencias sobre las Misiones Jesuíticas en el Río de la Plata», publicadas en 1934, luego de su muerte.

Durante los diez años que Cabral estuvo al frente de la cátedra, la historia del arte en la UBA se mantuvo acotada al estudio del arte en la antigüedad. Esto significaba un recorrido desde el arte

egipcio, caldeo, asirio, persa y fenicio hasta la Grecia clásica como punto conclusivo. Es decir, salvo algunas diferencias, retomaba el modelo anterior de Camilo Morel, aunque circunscripto al arte antiguo. Sin embargo, esto conllevó a una mayor especificidad bibliográfica y a la presencia de temas, como el arte hebreo, que fueron trabajados por única vez en esa oportunidad.

La siguiente gestión, a partir del año 1935, bajo dirección de Carlos Becker,⁴ incorporó temas de pintura europea del siglo XVIII y eliminó los contenidos relacionados con el arte antiguo. Añadió, además, como un contenido breve, «las influencias del arte español en América». Seguido a esto, el programa incorporó, año a año, temas arbitrarios sin una justificación clara. Por ejemplo, dos años seguidos estuvieron destinados al estudio del arte gótico; otro, al renacimiento italiano; luego se volvió a la arquitectura griega y al arte egipcio.

Dentro del ciclo de Becker, resulta significativo el período que va desde 1941 hasta 1946, en el cual Ángel Guido y Martín Noel participaron como adjuntos, porque se incorporaron, por primera vez, temas relacionados con arte americano. Dichos temas aparecían como «bolillas» separadas de los temas principales dedicados al arte europeo. Primero, Martín Noel fue quien se encargó de tratar «el arte de España en el momento del Descubrimiento de América» y Ángel Guido presentó temas americanistas, como «El arte hispano indígena del siglo XVIII en América», acompañados de una perspectiva metodológica circunscripta a los aportes de Heinrich Wölfflin, Wilhelm Worringer y Max Dvořák.

Al año siguiente, que se agregó como adjunto José R. Destéfano, incorporaron un curso sobre arquitectura y urbanismo precolombianos [sic], cuyo contenido incluía el estudio de las culturas incas, toltecas, aztecas y mayas. Estas propuestas perdieron continuidad durante los siguientes dos años, en los que sólo Guido mantuvo una bolilla especial sobre moderna historiografía del arte y el programa se conservó los temas europeos. El arte en América española, incluida la Argentina, volvió a aparecer en el programa de 1945 y se mantuvo durante 1946, con relación a programas orientados al estudio del arte barroco europeo. La poca perdurabilidad de estas propuestas se evidenció en 1947, último año de Becker en la cátedra, que estuvo enteramente dedicado al arte egipcio.

En el transcurso de la gestión de Carlos Becker, más precisamente en el año 1940, se concretó la creación del Instituto de Historia del Arte que entre sus objetivos proponía «la investigación del acervo artístico del país en su producción pre y post colombina [...] y de los países de Hispano-América y Luso-América»⁵ (Universidad de Buenos Aires, 1940: 267). Aunque no hemos registrado prácticas de investigación sobre esta temática en el Instituto, sí podríamos relacionarlo con los temas incluidos en la materia de Becker y con la participación de Noel y de Guido, pioneros en los estudios sobre arte colonial en la Argentina.⁶

En el siguiente período, 1948-1955, la titularidad estuvo a cargo de José Destéfano, quien fue profesor adjunto de la cátedra desde 1936 y docente en la Universidad Nacional de La Plata. Al momento no contamos con suficiente información sobre este personaje, pero conocemos muchas de sus publicaciones versan sobre estética, letras, teatro, arte antiguo y del renacimiento. Además, se conocen sus fascículos *Imágenes artísticas*, publicaciones en formato revista, editadas para el Cuerpo Médico Argentino. Destéfano volvió a poner el foco en la historia universal, con énfasis en Europa y en términos lineales y evolutivos. Ahora bien, en este período, hacia 1951, aparecieron por primera vez temas relacionados al arte argentino más allá del período colonial, manteniendo la forma de temas especiales a partir de obras o de artistas aislados, principalmente del siglo XIX, como los «Valores del arte argentino: Pueyrredón y Fáder [sic]»; «La Catedral de Buenos Aires, Lucio Correa Morales, Rogelio Yrurtia»; «La Catedral de Córdoba». Es evidente la falta de articulación entre estos contenidos y los del resto del programa, pero, también, se refleja la intención de integrar manifestaciones de la arquitectura, la pintura y la escultura. El énfasis puesto en la singularidad del artista y en el señalamiento de obras significativas se mantuvo en las currículas por varios años más. Como podemos advertir hasta aquí, la enseñanza de la Historia del Arte estuvo ligada a visiones personalistas por fuera de un proyecto institucional concreto. La ausencia de profesionales formados en el área habilitó enfoques enciclopedistas que privilegiaron la historia del arte universal, a través de un abordaje tradicional por estilos y por épocas artísticas. La síntesis fue una característica general de estos planes de estudio, en los que el énfasis recaía sobre los contenidos por unidad, sin mencionar una metodología o una orientación teórica explícita.

EL CICLO DE JULIO PAYRÓ

En los años que anteceden a la creación de la carrera, la materia estuvo a cargo de Julio E. Payró (1899-1971). Formado en la Real Academia de Bellas Artes de Bélgica, desde su regreso a la Argentina, a fines de la década del veinte, dedicó gran parte de su carrera profesional a la crítica del arte y a la docencia tanto en el país como en el exterior. En la historiografía artística local, y al igual que Mario Buschiazzo en la Facultad de Arquitectura, es considerado una figura formadora de historiadores de arte con solidez científica a partir de su actividad universitaria (Burucúa, 1999). Su labor quedó plasmada en una vasta producción escrita sobre arte argentino, como *Veintidós pintores. Facetas del arte argentino* (1944) y *Pallière* (1961).

El comienzo de su docencia en la materia coincidió con su designación como Director en el Instituto de Historia del Arte que, desde 1981, lleva su nombre. Muchos de los historiadores que fueron alumnos de Payró refirieron la inmensa convocatoria que tenían sus clases, en las que el acento en el análisis sobre las obras a través de las proyecciones resultaba una metodología totalmente novedosa para el ámbito universitario de la época (Lago, 1991). La gestión docente de Payró marcó un punto de inflexión dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, lo que le permitió, años después, conducir la creación de la carrera.

El ciclo iniciado en 1956 partió de un patrón organizador denominado «Evolución de la pintura desde el Renacimiento hasta nuestros días» que incluyó, por primera vez, a las escuelas pictóricas del siglo xx, como el futurismo y el arte no figurativo. No obstante, su propuesta no renunció al recorrido tradicional de la historia del arte e incluyó una parte general, dividida en seis ítems que abarcaban un amplio arco temporal y geográfico entre arte egipcio, barroco y rococó. Recién al año siguiente, el programa suprimió la parte general y modificó su eje organizador por «Jalones de la evolución artística desde el siglo xvi hasta el siglo xix», prescindiendo del estudio del arte del siglo xx. Los planteos de Payró sobre la elaboración de los programas mantuvieron una innovación temática frente a la redundancia de las currículas anteriores, pero que no olvidaba a la historia del arte en un sentido tradicional. Un ejemplo significativo fue el programa de 1959 que estaba formado por dos partes: una que tenía como último tema de estudio al expresionismo alemán, y otra que estudiaba con minuciosidad la escultura en la antigua Grecia.

Con los años, Payró simplificó los programas de estudio en la búsqueda de una mayor especificidad. Por ejemplo, el del año 1962 se centraba en la catedral Nuestra Señora de París, en la vida y en la obra de los van Eyck, en la vida y en la obra de Donatello, en la evolución del estilo pictórico entre los siglos xv y xix, a través de algunas obras maestras, y en la vida y en la obra de Amadeo Modigliani. De este modo, mantenía la idea de los jalones como figuras y como obras claves que marcaban los cambios en los estilos y en las formas artísticas. En este aspecto, su programa superaba la linealidad dominante de los planteos vistos anteriormente y yuxtaponía tiempos heterogéneos y estudios concretos centrados en escultura, en pintura y en arquitectura. Asimismo, las propuestas de sus programas de estudio organizados a partir de la idea de *jalones*, a manera de hitos, mantenían un paralelismo con su perspectiva como crítico de arte, en la que primaba una propuesta historiográfica. Al respecto Diana Wechsler explica:

[...] regida por la concepción de una evolución histórica de contrastes, [que] lo lleva a estructurar pasado y presente según el mismo principio planteando analogías, creando una cadena de acción y reacción que articula “la pintura moderna” con el Renacimiento (Wechsler, 2003: 168).

Sin embargo, el arte argentino y de América Latina no tuvo lugar en la conformación de la currícula y su principal orientación fue la del arte internacional. La bibliografía incluida en sus programas era cuantiosa y estaba compuesta por manuales de historia del arte y por monografías de artistas en varios idiomas. Dada la variabilidad de temas que Payró seleccionaba año a año, la bibliografía adquiría una especificidad ausente en los programas de años anteriores.

Creada la carrera de Historia de las Artes con Julio E. Payró, en 1963, como principal coordinador, la currícula se complejizó en distintas asignaturas divididas en períodos y denominadas «Historia de las Artes Plásticas I a VI» -que abarcaba desde la antigüedad hasta el siglo xx-. Cada una tenía un programa diferenciado y un titular a cargo. En este período, aparecieron figuras importantes, como Héctor Schenone y Adolfo Luis Ribera,⁷ y materias que empezaron a problematizar el arte desde

diferentes perspectivas: el objeto artístico como objeto científico, filosófico e histórico; el análisis de los signos materiales e, incluso, enfoques historiográficos como los incluidos en Introducción a las Artes (a cargo de Catalina Elsa Lago desde 1965 hasta 1966 y de Fernando Moliné entre 1967-1971); así como también la aparición de programas de «Sociología del Arte» en los que se planteaba el vínculo entre el arte, las instituciones, las nociones de crítica, público y medios de comunicación (a cargo de Marta F. de Slemenson en 1966 y de María Rosa Ravera en 1968).

Asimismo y tardíamente a la reforma del plan, ciertos períodos son estudiados por primera vez de forma exhaustiva. La materia a cargo de Nelly Perazzo desde 1970 (Historia de las Artes Plásticas VI) abordaba temas como «El arte después de la Segunda Guerra Mundial», incluyendo contenidos tan novedosos en ese momento como el *Industrial Design*, el arte cinético y el arte pop.

EL CAMBIO DE PLAN Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS

En 1974 se aprobó una modificación del plan de estudios de la carrera y se agregaron materias que darían «al alumno una visión simultánea de la historia del proceso socio-económico, de la historia de las artes plásticas, de la historia de la música y de las teorías del arte» (Facultad de Filosofía y Letras, 1974: s/p). Estos cambios se inscriben en el gobierno de Héctor Cámpora y en la implantación de la ley 20 654, conocida como «Ley Taiana», que proponía una visión reparadora de las universidades nacionales, en tanto éstas se debían insertar en la sociedad a partir de una renovación de su cuerpo docente, de sus planes de estudio y de la libertad de cátedra.

El nuevo plan, entonces, incluía materias, como Historia Social, Teoría del Arte, Economía Política y Teoría del Imperialismo, Teoría e Historia de la Historiografía del Arte, Cultura del Tercer y Arte del Tercer Mundo. Estos programas promovieron un ambiente de renovación y de ampliación de los marcos teórico-metodológicos. Sin embargo, los cambios suscitados excedían los planes de estudio y, tal como han señalado Lucía Di Modugno y Jazmín Lavintman (2014), se modificó la dinámica de trabajo en las cátedras porque fueron concebidas como ámbitos de discusión en los que se priorizaba una crítica al canon que establecía qué era arte –y qué no–, según la tradición occidental, situando la mirada en espacios de producción popular.

Este período se destacó por el abordaje de lo artístico desde América Latina y significó un quiebre respecto de la organización de la carrera desde 1963. Entre otras, la figura de la rosarina Elsa Flores Ballesteros fue crucial, ya que muchos historiadores del arte (formados durante su presencia en la UBA) confirman que introdujo el estudio del arte latinoamericano desde una perspectiva crítica.

Los dos años siguientes también tuvieron modificaciones. En 1975, la resolución de modificación de plan de estudio manifestaba:

La exigencia de salvar las deficiencias que presentan los anteriores Planes y Programas [y la] urgencia de instaurar otros nuevos cuya vigencia a partir de [sic] año académico 1975 permita reiniciar las actividades de la mencionada Casa de Estudios con renovado espíritu humanista enraizado en las fuentes de nuestra cultura occidental e inserto en el ámbito cultura [sic] hispano-americano (Facultad de Filosofía y Letras, 1974b: s/p).

Los cambios más relevantes fueron la desaparición, en 1974, de las materias mencionadas y la inclusión de Historia de la Cultura I, II y III. En 1976, momento de la intervención militar de la Facultad bajo el régimen dictatorial comandado por Jorge Rafael Videla, quedó conformado un plan de estudios de cinco años que incluía: Historia de las Artes Plásticas I a VI; Historia de la Música e Historia de la Literatura I a III; Introducción a las Artes, a la Filosofía, a la Literatura y a la Música; Estética I y II; cinco asignaturas de Historia Antigua a Contemporánea, Historia del Arte Argentino e Historia del Arte Hispanoamericano. Este plan continuó hasta 1986.

En el momento previo a la reforma siguiente, se crearon las siguientes asignaturas: Historia del Arte Americano I y II, Historia del Arte Argentino I y II. Adolfo Ribera y Héctor Schenone⁸ fueron los responsables de materias y de seminarios dedicados al estudio del arte colonial y del siglo XIX, que tuvieron como mayor extensión temporal el año 1870, año de fallecimiento del pintor Prilidiano Pueyrredón. Los únicos espacios que incluían el estudio del arte argentino del siglo XX eran los

seminarios de Nelly Perazzo (dictados en los años 1979 y 1984) y Catalina Lago (durante 1984). En 1986 se concretó el plan de estudios que actualmente está vigente.⁹ Esta modificación implicó un cambio en la denominación de la carrera que pasó a llamarse «Artes». No hemos hallado aún documentación que especifique las razones del cambio, pero es relevante considerar que las materias específicas de historia fueron excluidas y que se agregaron una serie de «disciplinas teóricas y teórica-prácticas que se ocupan de los fenómenos artísticos» (Facultad de Filosofía y Letras, 1986: folio 1), como Psicología del Arte, Teoría y Medios de la Comunicación, Sociología y Antropología del Arte. También, se instauró la división en tres orientaciones: Artes Combinadas, Música y Artes Plásticas. Esta última es la que más nos interesa y es en la que también se «ha intensificado el estudio de la plástica americana y argentina, sin relegar el del arte europeo, incluyendo junto al arte precolombino cuatro materias referidas a aquel tema» (Facultad de Filosofía y Letras, 1985). Todos estos cambios se pueden vincular con una aspiración en el ámbito académico a una mayor especialización en el conocimiento de los fenómenos artísticos que, a su vez, se enriquezca con la incursión en diversos enfoques teórico-metodológicos provenientes de otras disciplinas y que se ocupe, en detalle, de las manifestaciones plásticas locales.

COMENTARIOS FINALES

A través de este recorrido hemos podido observar cuáles fueron los puntos de interés y los temas abordados en las asignaturas que delinearon un campo disciplinar consolidado tardíamente respecto de otras carreras dentro de la misma Universidad. Es posible advertir que no hubo un desarrollo lineal y orgánico, sino que muchos de los cambios y de las ampliaciones en los temas tuvieron que ver con iniciativas particulares, como las de Ángel Guido, Martín Noel, Julio E. Payró, Héctor Schenone, Adolfo Luis Ribera y Elsa Flores Ballesteros, por mencionar solo algunos.

El estudio de estos programas, sumado a las producciones bibliográficas y a las actuaciones profesionales fuera del ámbito de la docencia de estas personas, es un camino posible para contribuir al estudio de la conformación disciplinar de la historia del arte en nuestro país que, por supuesto, en este caso se circunscribe al contexto de Buenos Aires.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Universidad de Buenos Aires (1940). *Anuario*. Buenos Aires: Instituto de Historia del Arte. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Burucúa, J. E. (1999). *Nueva historia argentina. Arte, sociedad, y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Certeau, M. (1985). *La escritura de la historia*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Di Modugno, L. y Lavintman, J. (2014). «Cuando el arte atacó. La Primavera Camporista en la Facultad de Filosofía y Letras». En Daleo, G. y otros (comps.). *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Espantoso, T. (2013). «Precursores y realizadores. Memoria de la disciplina Historia del Arte en la Universidad de Buenos Aires». En *III Congreso Internacional Arte en Cruce*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Facultad de Filosofía y Letras (1924). *Proyecto de Gabinete de Historia del Arte*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Facultad de Filosofía y Letras (1974). *Resolución Expediente N° 836.995/74*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Facultad de Filosofía y Letras (1974b). *Resolución Expediente N° 35.307/74*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Facultad de Filosofía y Letras (1985). *Anexo I, Resolución 1762*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Facultad de Filosofía y Letras (1986). *Resolución Expediente N° 858.870/85*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Facultad de Filosofía y Letras (2008). *Expediente n° 838.666/07*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Foucault, M. (1983). *La arqueología del saber*. México D.F.: Siglo Veintiuno.

- Michel, A.; Vitry, P. (1906). *Histoire de L' Art depuis les premiers temps chretiens*. Paris: Nabu Press.
- Lago, C. (1991). «Julio E. Payró. Las obras y los días». Revista *Estudios e Investigaciones* (4). Buenos Aires.
- Payró, J. (1944). *Veintidós pintores. Facetas del arte argentino*. Buenos Aires: Poseidón.
- Payró, J. (1961). *Pallière*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Peyre, R. (1894). *Histoire générale des beaux-arts*. París: Librairie Ch. Delagrave.
- Pijoan, J. (1916). *Historia del Arte*. Madrid: Salvat y Cía.
- Wechsler, D. (2003). *Papeles en conflicto. Arte y crítica entre la vanguardia y la tradición. Buenos Aires (1920-1930)*. Buenos Aires: Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró. UBA.

NOTAS

¹ Una versión más reducida de este texto fue discutida el 26 de agosto de 2014 en el II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arte organizado por el Centro Argentino de Investigadores de Arte. El trabajo se inscribe en el marco de un Proyecto UBACYT y en el Programa «Historia y Memoria. 200 años de la Universidad de Buenos Aires», ambos dedicados a la carrera de Artes de la uba y dirigidos por la Dra. Marta Penhos. Asimismo, se encuentra vinculado a los proyectos sobre historiografía artística dirigidos por la Dra. Sandra Szir, de la untref, con subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

² Todos los programas de materias mencionados en este trabajo fueron consultados en el Departamento de Artes y en la Biblioteca Central profesor Augusto Raúl Cortázar, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

³ Sólo por el año 1922 Mario Bunge, quien desde 1926 fue profesor suplente de la cátedra del profesor Cabral, tomó la materia. En este trabajo, partiremos de la gestión de Cabral. Asimismo, si bien en el programa de 1933 el profesor a cargo es Carlos Becker, el programa está firmado por Cabral, por lo tanto, lo consideramos un año dentro de su ciclo.

⁴ Carlos Becker fue Arquitecto y se especializó en Historia del Arte. Fue docente en esta especialidad y en la de Historia de la Arquitectura, tanto en la universidad como en instituciones de enseñanza media. Ha ocupado diferentes cargos públicos como Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos (1920-21), Inspector General de Arquitectura de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires (1923-32) y Subdirector de Obras Públicas (1932-33). En el ámbito académico, se desempeñó, además, como Vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1940-42) y como Miembro del Consejo Directivo de la misma casa entre 1940 y 1944.

⁵ La creación del Instituto dejó sin efecto al Gabinete de Historia del Arte creado en el año 1924.

⁶ Área que se consolidó, académicamente, en el transcurso de los años cuarenta, con la creación del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas creado por Mario Buschiazzo en la misma universidad.

⁷ Adolfo Ribera ya se desempeñaba como docente de la carrera de Historia desde 1940, al igual que Héctor Schenone en la Facultad de Arquitectura.

⁸ Previamente a 1975, Ribera y Schenone incluían temas sobre arte colonial en materias de arte europeo y en seminarios aislado.

⁹ Sin embargo, cabe destacar que una resolución de 2007 determinó la inclusión de seminarios de profundización de contenidos de grado obligatorios (Facultad de Filosofía y Letras, 2008). Expediente n° 838.666/07, Archivo del Departamento de Artes, FFYL, UBA.

Cita recomendada:

García, C.; Schwartzman, A. (2015). «Historia del arte y universidad. Momentos clave en la Facultad de Filosofía y Letras de la uba (1915-1986)». *Boletín de Arte*, año 15 (15), pp. 51-57. La Plata: Facultad de Bellas Artes. UNLP.